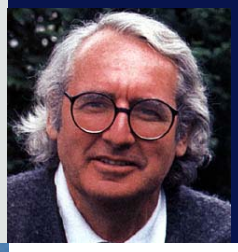
ENRIQUE CHAO

RICHARD MEIER

1934



El arquitecto de la

Cuando recibió en 1984 el Premio Pritzker, el premio de premios para los arquitectos, el infinitamente sensato y ecuánime arquitecto Richard Meier, si es que se puede describir así a un arquitecto, intercaló en su discurso de aceptación una charla que tuvo con sus hijos Joseph y Ana: "Cuál es tu color favorito?", le preguntó a Joseph. El pequeño, de cuatro años, invariablemente contestaba: "el verde, porque el verde es el color del pasto. Los árboles son verdes, y el verde está por todos lados; es el color de la primavera y también de los billetes". Ana, de tres años, y que ya estaba perdiendo la paciencia para que fuera su turno, replicó que su color favorito era el azul: "el cielo es azul, las albercas, los estanques y los lagos son azules", dijo. En seguida, ambos se interrumpieron y preguntaron a bocajarro: "Papá, ¿cuál es tu color favorito?": "¡blanco!" –contestó Meier sin titubeos-, "¡mi color favorito es el blanco!". "Pero papá -objetó Joseph visiblemente disgustado-, "...el blanco no es un color. El blanco no está en el arco-iris, como el rojo o el verde, o el azul o el amarillo..."

"Tuve que explicarles que el blanco es el color más maravilloso porque, gracias a él, se pueden ver los colores del arco-iris. Para mí, de hecho, es el color que con luz natural refleja e intensifica la percepción de todas las sombras del arco-iris: ...la blancura del blanco siempre se está transformando por la luz, tal como cambia el cielo, las nubes, el sol y la luna".

Por otro lado, el blanco, convencionalmente, siempre ha sido considerado como el símbolo de la perfección, la pureza y la claridad. "Si preguntamos ¿por qué?, nos daremos cuenta de que, a diferencia de los otros colores que dependen de su contexto, el blanco mantiene siempre su integridad. Al mismo tiempo, puede funcionar como un color. Por ejemplo, sobre una superficie blanca podemos apreciar el paso de las sombras y las luces, los sólidos

Hoy tiene los cabellos blancos, largos y blancos; tiene los dientes blancos, la amable sonrisa en blanco, y a veces, cuando se inspira, la mirada en blanco. Richard Meier es un arquitecto con un proyecto de proyectos que, desde que empezó a construir, no ha variado en su esencia… y en su blancura.

blancura

y los vacíos. Goethe dijo: 'el color es el dolor de la luz'. La blancura es la memoria y la anticipación del color".

Con toda seguridad los hijos de Meier se quedaron estupefactos, con los ojos cuadrados. El color blanco para este arquitecto es más que una respuesta, es la solución de casi todas sus obras. Los edificios de Meier son blancos, el color que considera el más puro ya que reúne a todos los demás y va cambiando de tonalidad durante el día. Es el punto de fuga de toda su creación.

EL SELLO DE MEIER

Las obras de Meier tienen características que las hacen inconfundibles, más allá de su función y tamaño. Sus trabajos más conocidos son museos, grandes mansiones, templos y oficinas. En general, sus elegantes diseños —aseguran sus admiradores—, "crearon un nuevo vocabulario arquitectónico", sobre todo en los años 1980, y son luminosas, refinadas, esculturales y blancos. Los tres principales componentes de sus obras son luz, color y

entorno, en donde los espacios armonizan con la naturaleza circundante.

Su arquitectura refleja un gusto exquisito y reflexivo por la geometría plana, por la definición de los espacios mediante capas y zonas, y por los efectos de luz y sombra. Todo ello permite a Meier trazar sus edificios y villas en espacios claros e inteligibles.

Como él mismo declaró acerca de su estética: "la mía es una preocupación por la luz y el espacio; y no un espacio abstracto, sino uno en donde el orden y la definición estén vinculados con la luz, con la escala humana en la cultura de la arquitectura…"

En 1964 inició su actividad pedagógica en la Cooper Union, en la que permaneció muchos años. Ya para 1975 se convirtió en

profesor invitado de arquitectura en la Universidad de Yale, uno de sus numerosos encargos docentes.

LOS FACTORES DE UN LUGAR

Lo que enseñaba Meier es lo que convierte a un espacio en un lugar, o lo que él llama "*placeness*", es decir, los factores que, combinados, aunque sea en forma limitada, acaban por constituir un lugar, un sitio en el espacio. Esta interacción constituye un hecho armónico con el ambiente.

De acuerdo con Meier existen varios factores que vinculan a un edificio con su ambiente, los cuales deben estar presentes para que un espacio se transforme en un lugar; son factores que proponen un modo de ser, lo cual enfatiza la presencia de un edificio como un objeto independiente; son factores que subrayan la imagen de un edificio en un espacio dado, aquéllos que fomentan el juego y la fantasía; son factores que propician la exhuberancia y el éxtasis; son factores que mantienen un sentimiento de misterio y aventura, "ingredientes que nos conectan con la realidad, o con lo que nos liga con el pasado, o con los intercambios espontáneos y la afirmación de la identidad de la gente..."

En medio de esas definiciones teóricas, es interesante poder contemplar cómo el espacio es transformado en la arquitectura de Richard Meier desde un juego racional de las formas trascendentales, o si se quiere, quintaesenciales, enmarcadas en un paisaje natural. "Los lugares son espacios para dar relevancia a los eventos de nuestra existencia"—asevera Meier-, pero son también puntos de partida que nos orientan para tomar posesión del ambiente. Un lugar es algo que despierta una noción de permanencia y estabilidad en nosotros".

LOS CIMIENTOS Y LAS INFLUENCIAS

Richard Meier nació en Newark, Nueva Jersey, en 1934. Newark, la mayor ciudad del Estado de Nueva Jersey, se encuentra situada a 10 km de Nueva York. En 1952 se graduó en la *Columbia High School* de Maplewood, Nueva Jersey, una apacible población en las afueras de la ciudad, y cinco años después, en 1957, obtuvo el título de arquitecto en la *Cornell University,* de Ithaca, Nueva York.

Sobre su *alma mater* confió a sus seguidores que: "Cornell era muy liberal y abierta, sin ningún tipo de influencias dominantes. Los estudiantes teníamos gran libertad para aprovechar una gran variedad de oportunidades de aprender".

A partir de 1958 y hasta 1963, Meier fue ganando experiencia en distintos despachos, sobresaliendo, claro, la que tuvo con el legendario *SOM* (*Skidmore, Owings & Merrill*) considerado como uno de los más importantes despachos de arquitectura de Estados Unidos; más adelante trabajó con el notable Marcel Breuer, un arquitecto y diseñador húngaro, alumno de la *Bauhaus* y uno de los principales maestros del movimiento moderno. En sus inicios tuvo oportunidad de levantar el estudio y apartamento de un conocido artista estadounidense, Frank Stella, que sí le dejó una huella. La amistad que lo unió a este artista influyó considerablemente en el alcance de sus ideas estéticas sobre forma y color.

Otro de sus santos patrones fue Le Corbusier. Según confesó, las famosas villas lo inspiraron: "Le Corbusier ha ejercido en mí una gran influencia, al igual que Frank Lloyd Wright". Pero también otros arquitectos han sido una fuente de inspiración para su trabajo. No obstante, considera que la arquitectura es una disciplina que se encuentra en un flujo continuo, que va cambiando con el paso de los años, y que los arquitectos marcan estilos e influencias entre los demás.

A finales de los años 60 se sumó a un grupo de arquitectos, los llamados "*New*

York Five", o los "*White arquitects*", que efectivamente figuraron como las cabezas visibles del postmodernismo: Peter Eisenman, John Hejduk, Michael Graves y Charles Gwathmey crearon diseños con un tema unificado basado en las creencias sobre el purismo en la arquitectura y fincaron las bases del movimiento neomodernista, que remojaba sus conceptos de las ideas de los grandes arquitectos del *International Style* de principios de siglo.

Las formas, los colores y los materiales se decantaron entre estos arquitectos estadounidenses, pero sólo se cristalizaron de manera contundente en la estética de Meier, que añadió a sus obras un ingrediente más, el de los ambientes naturales.

El grupo se dio a conocer al comienzo de los años 70, a través de la exposición *"Five Architects",* del *Museum of Modern Art,* el MOMA, en Nueva York, y de la publicación, de igual nombre, en la que los trabajos de Meier aparecían junto a los de Eisenman, Graves, Gwathmey y Hejduk.

LA ARQUITECTURA INAMOVIBLE

Meier desarrolló en los 20 años siguientes una arquitectura inspirada en el periodo heroico de ese movimiento moderno. A veces tuvo que soportar burlas y críticas mientras se fueron dando los momentos clave del avance del posmodernismo, movimiento que era visto como un regreso nostálgico, pues sostenía formas "superadas".

Sin embargo, Meier siguió fiel a sus conceptos y sus obras consolidaron un estilo previsible quizás, pero muy personal. Al principio comenzó a trabajar en pequeños proyectos, construyendo numerosas casas. Uno de los primeros proyectos realizados por Meier es, precisamente, la Casa Meier, que diseñó para sus padres en Essex Fells, Nueva Jersey.

Poco a poco fue sumando a su currículum proyectos de mayor envergadura; edificios de oficinas, museos y complejos residenciales, desarrollando plantas cada vez más complicadas, con un traslado de ejes que ha llegado a considerarse como típico de gran parte de la arquitectura contemporánea.

No tardó mucho en realizar extensos complejos en Nueva York, como las urbanizaciones de Twin Parks Northeast Housing, 1969-1974, o el Bronx Developmental Center, 1970-1977, recubierto con planchas de metal, y con el que creció el prestigio de Meier.

Con admirable perseverancia, Meier rehuyó sistemáticamente las modas y cultivó una tendencia hacia una nueva arquitectura clásica, si bien es cierto que en sus diseños posteriores muestra un refinamiento notable comparados con sus proyectos iniciales.

Basta apreciar la excepcional Iglesia del año 2000, levantada en Roma, Italia, en la que indaga los matices de la transparencia (vista desde la plaza de la entrada, la fachada este es una pared vertical de cristal y la azotea una claraboya que recorre la longitud del edificio con cuatro paredes que soportan este volumen vidriado, cada una de ellas levantadas con un blanquísimo concreto armado *in situ*). Las paredes curvadas articulan diversos espacios dentro del edificio: el santuario principal, la capilla y el baptisterio. Aún así, Richard Meier ha sido fiel a sus primeros conceptos. En ese punto no ha variado su filosofía del diseño arquitectónico.

Inclusive ha creado una serie de impactantes diseños, como el Museo de la Televisión y de la Radio, en California, en pleno corazón de Beverly Hills, o el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona..., pero sus trabajos siempre tienen algo que los vincula entre sí.

LAS VILLAS BLANCAS

Richard Meier diseñó normalmente formas neocorbusianas blancas (en la casa del arquitecto había un modelo a escala de la *Ville Savoye,* de Le Corbusier). Cuando dibuja es el primer trazo que extiende en una servilleta o en su cuaderno.

La *Smith House,* en Darien, Connecticut, 1965-1967, fue la primera de una serie con numerosas variaciones, y se convirtió en una obra clásica.

Esa primera etapa se caracterizó por un desfile de viviendas unifamiliares en color blanco que se parecen entre sí, como sello del arquitecto, y se insertan en el paisaje natural. La casa es lo artificial, como el color blanco.

Son volúmenes en forma de prismas que irrumpen en la arboleda. Otra característica frecuente en estas primeras obras son los páneles esmaltados, el concreto y el vidrio. Estas estructuras normalmente juegan con las relaciones lineales de rampas y pasamanos.

Entre las más importantes hay que señalar la Saltzman House, en East Hampton, Nueva York, 1967-1969; la Weinstein House, en Old-Westbury, Nueva York, 1969-1971, así como la Douglas House, situada en un terreno empinado y boscoso, en Harbor Springs, Michigan, 1971-1973, y que recuerda un barco encallado sobre una colina boscosa; la obra despertó un fuerte eco en la prensa y contribuyó a elevar la reputación de Meier. Toda esta serie de viviendas culminan con el proyecto de Pound Ridge y las casas Hoffman y Shamberg.

En estas elegantes viviendas, Meier plasma composiciones formales con gran riqueza espacial, basada en una organización interna muy dinámica, donde el acceso se produce por el sector más densamente construido para abrirse a un amplio espacio rodeado por vidrio.

Este esquema lo hizo trazar varios temas, como el juego de la penumbra y el paso de la oscuridad a la luz y viceversa, así como el cambio de escala del espacio, y desarrollar accesos mediante rampas, puentes y escaleras. Meier ha logrado concebir infinitas variaciones de ese singular tema.

EDIFICIOS PÚBLICOS Y EUROPA

Durante esta primera etapa, sus proyectos para edificios públicos no fueron tan impactantes y no mostraron una evolución tan importante como sus famosas casas. Aunque hay proyectos estupendos, como el que realizó para Olivetti en 1971. Sin embargo, cuando emprendió el Atheneum de New Harmony y el Museo de Arte de Atlanta, 1980, los reflectores empezaron a escudriñarlo.

El Ateneo o Atheneum, 1975-1979, es un Centro Turístico y de Información situado en la orilla del río Wabash, en las afueras de la histórica ciudad de New Harmony. El edificio de tres pisos se mantiene en diagonal respecto del río, y ofrece al proyecto una dimensión dinámica. Es como una invitación para emprender un paseo. Los fragmentos de la ciudad se reflejan en los cristales del espacio exhibido y preparan al visitante con una vista panorámica desde la galería en la azotea del edificio.

Aquí, la sensación de lugar se consigue mediante una serie de experiencias visuales, físicas y sicológicas en las cuales gradualmente se establece una relación con el pasado representado por la histórica ciudad. Los páneles de porcelana, el cristal transparente y el muro grueso; las vistas espectaculares y la altura de las columnas que interconectan una con otra, todas creando fachadas dinámicas que cambian de acuerdo con la experiencia exterior e interior del edificio.

EVOLUCIONES EN CÍRCULO

En el caso del edificio del Seminario de Teología de Hartford (1978-1981), en Connecticut, levantó un edificio de tres mil m² que incluyó todas las funciones: la iglesia, el Salón del Congreso, la librería, la biblioteca, las aulas y la administración.

Una construcción erigida para la espiritualidad, con los valores integrales y característicos del espacio y la luz, es decir, radiante, pero sin falsas pretensiones. Como la institución religiosa sirve además a la comunidad, el edificio está basado en una fina separación entre espacios públicos y privados. La luz filtrada, las formas nítidas y las texturas expresionistas contribuyen con éxito para crear una atmósfera sagrada sin perturbar el propósito de apertura.

En el The High Museum of Art, en Atlanta, 1980-1983, trazó un diseño que convirtió a Richard Meier en una celebridad. Fue, en muchos aspectos, una manifestación profunda de su lealtad a la blancura, aunque también una combinación de composiciones asimétricas de varios tipos de masas y planos basados en muros curvilí-

neos y con una transparencia directa proveniente del exterior del edificio.

La década de los años 80 el prestigio internacional de Meier se amplifica, quien centra su trabajo fundamentalmente en Europa. En esa época se traslada a un estudio enorme en la 10ª avenida, en Nueva York, y en 1988 recibe la Medalla Real de Oro del *Royal Institute of British Architects* (RIBA).

En ese periodo comienza a trabajar en el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona, que concluye en 1995. Es premiado por el *American Institute of Architects* 12 veces con el National Honor Award, y en 31 oportunidades con el *Nueva York City Design Award.*

Trabaja en el *High Museum of Art,* con su atrio central inspirado en el *Guggenheim Museum* de *Frank Lloyd Wright,* al tiempo que lo interpreta críticamente. A diferencia del original, tiene una rampa majestuosa que proporciona acceso entre los distintos niveles, el edificio de Meier hace que los muros del atrio levanten una ventana que permite ver con luz natural a la ciudad. La claridad espacial y la diversidad visual crean una jerarquía de espacios, dando al edificio una expresión clásica, a pesar de su apariencia simétrica. La blancura monástica del interior mantiene una presencia minimalista de la arquitectura a las exhibiciones, en tanto que la luz natural provoca un cambio interior constante.

LA CONQUISTA DE EUROPA

En 1979, Meier resulta triunfador del concurso para el Museo de Artes Decorativas, o *The Museum for the Decorative Arts,* o *Museum für Kunsthandwerk,* de Frankfurt, 1979-1985. La construcción de esta obra y la excelente crítica que recibió le otorgaron el reconocimiento de importantes empresas e instituciones europeas.

La obra supuso una nueva etapa para Meier, por ser su primer encargo de envergadura en Europa y porque se vio confrontado con el problema de un entorno edificado: así, integra al museo la Villa Metzler, del siglo XIX, y lo convierte en el interior de un complejo público, reforzando la conexión con un contexto histórico único.

Compuesto por dos rejas inclinadas, el plan balanceó las desviaciones del edificio original en relación con el río. La opción asumida por el esquema de luces y blancos corresponde al carácter abierto del espacio, y aunque Meier es más afín a los trazos de luz de la arquitectura clásica y renacentista, en esta obra el esquema de iluminación se asoció más al carácter barroco.

En estos edificios culturales, Meier abandonó las formas geométricas puras y austeras y comenzó a jugar con retículas e intersecciones, y construir edificios notables por su complejidad espacial, con infinidad de detalles, que fueron apreciados como "objetos de colección" en ciudades con aspiraciones culturales. La luz y el color no sólo destacan las propiedades estructurales y funcionales del edificio, sino que invitan a los sentidos a producir una respuesta estética, creando una atmósfera única, que genera emociones positivas. De ese modo, el diálogo continuo entre el edificio y el ambiente y su funcionalismo esencial, adquiere un sentido didáctico.

Los encargos no se hicieron esperar. Obras en Alemania, los Países Bajos, Francia, Luxemburgo y España comenzaron a moldear su fama.

EL MUSEO MÁS ESPECTACULAR DEL MUNDO

Otros proyectos importantes que le encomiendan en esta década son el Centro Administrativo y Cultural de Ulm y el Ayunta-

miento de La Haya, con la biblioteca central. El Ayuntamiento de La Haya se encuentra próximo a los edificios de Rem Koolhaas y Herman Hertzberger, y constituye el núcleo del plan de saneamiento del área urbana alrededor de la Estación Central.

La empresa Max Weishaupt GMBH, fabricante de quemadores de gas, animada por el proyecto de Meier para el Centro administrativo y cultural de Ulm, encarga al arquitecto en 1992 la construcción del *Weishaupt Forum,* en Schwendi, Alemania, un complejo de acceso a la fábrica. Al año siguiente concluye el Centro administrativo y cultural de Ulm y rediseña la *Munsterplatz,* que estaba considerada como uno de los lugares más difíciles de Alemania, desde el punto de vista arquitectónico. Este un ejemplo de la capacidad de Meier de integrar su arquitectura en el centro histórico de una ciudad europea.

En 1985, poco después de recibir el premio Pritzker 1984, es ordenado oficial de la *Ordre des Arts et des Lettres* francesa, y recibe el encargo más importante de su vida, el Centro Getty, en Los Ángeles, un gran complejo de edificios situado sobre un monte, por encima de la *San Diego Freeway,* en los Ángeles, California.

El *Paul Getty Center,* 1984-1997, es la obra más acabada de Richard Meier, aunque algunos han dicho que se trató de un proyecto ostentoso, y otros, al contrario, "que evoca la belleza inmanente e intemporal de las villas y jardines italianos del siglo XVI o como la Villa del emperador romano Adriano, en Tivoli".

El Centro consta de seis edificios principales, situados en dos riscos naturales que predominan en la topografía del sitio. La selección de los materiales en este complejo museístico resulta atípica en el conjunto de su obra.

A pesar de que la estructura es clara y decifrable, el plan es complicado y muy rico en texturas. La distribución de los volúmenes y proporciones, crearon una cascada de terrazas y balcones, secuencia de rampas, galerías, arcadas y escaleras, y tejió una solución equilibrada de naturaleza y arquitectura, de hecho refleja una gran afinidad con la arquitectura clásica.

Con el encargo del Centro Getty, Meier abrió un estudio en Los Ángeles y se asoció con Michael Palladito, quien desde entonces se ocupa de la dirección de obra del Centro y de las obras ubicadas en la costa oeste. Desde su estudio de Nueva York, junto a Thomas Phifer, Meier proyecta y dirige sus obras en la costa este y en Europa.

LA ESPIRITUALIDAD, EN EL FONDO DEL BLANCO

Recientemente, en enero de este año, el *Museum Cemento Rezola* celebró su quinto aniversario dedicado al *Templo Dives in Misericordia,* situado en Roma, obra de Meier, con una exposición de la trajectoria del arquitecto. Esta iglesia formó parte de un proyecto que promovió el Vaticano con el objetivo de construir para el tercer milenio nuevas iglesias en los barrios periféricos de Roma, pero la "singularidad" de este templo se debe a que por primera vez se incorporó a la construcción el cemento blanco denominado *Bianco Tx Millenium*, un producto investigado y desarrollado por el Grupo Italcementi.

Al margen de los materiales, Meier desplegó en esa obra lo mejor de su estilo; formas puras con volúmenes nítidos, simplicidad en las estructuras, armonía entre los planos verticales con los horizontales, y la luz sobre los fondos blancos del templo religioso "que, según los entendidos, "recuerdan a Kenzo Tange, con su catedral de Santa María, en Tokio, 1964, y a Pier Luigi Nervi, con su catedral de Santa María, en San Francisco, 1966-71. Meier es uno de los arquitectos más prestigiosos en el panorama internacional y tiene en su charola de pendientes numerosas obras, como el *Camden Medical Center* y los edificios federales en Islip, Nueva York, y Phoenix, Arizona; el edificio *Beach House,* de 12 pisos, o el edificio de oficinas en Saint Denis, en París, Francia. Meier no da muchas sorpresas, pero sí imparte mucha alegría y belleza.

Para más información visite la página
http://www.richardmeier.com/

Fester MR

IMPERMEABILIZANTES

ASFÁLTICOS

PROBLEMÁTICA:

Se necesita un producto para proteger el piso de la regadera del baño para evitar filtraciones al piso inferior.

SOLUCIÓN:

Sistemas Asfálticos Fester

Base solvente para aplicar en superficies bajo inmersión constante y bajo tierra, condiciones de contacto constante con materia orgánica.

+ **VAPORTITE**

Visita **www.fester.com.mx** y encuentra:

INFORMACIÓN TÉCNICA
CALENDARIO DE CURSOS GRATUITOS DE CAPACITACIÓN
DIRECTORIO DE DISTRIBUIDORES

Henkel

HENKEL DIVISIÓN FESTER
Lada sin costo: 01 800 FESTER 7 ó 01 800 33 78 377
www.fester.com.mx
e-mail: web.fester@mx.henkel.com

M.R. MARCAS REGISTRADAS PROPIEDAD DE HENKEL CAPITAL S.A. DE C.V.

enero
2006